

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL AMBIENTAL: SU ROL EN LA ATENCION A LA DIVERSIDAD DESDE EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Autores: PhD Roelbis Lafita Frómeta¹· PhD Vilfredo Avalo Viamonte². Lic. Greisy Machado Fernández³

Instituciones: Universidad Nacional de Educación, Ecuador¹, Universidad Estatal Simón Bolívar, Ecuador², Universidad de Camagüey, Cuba³.

Correos electrónicos: roelbis.lafita@unae.edu.ec; vilfredoopjm@gmail.com; greisym@gmail.com

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL AMBIENTAL: SU ROL EN LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD DESDE EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

RESUMEN

En esta ponencia se incursiona en la identificación de la educación emocional ambiental como un proceso continuo y permanente, que permite atender la diversidad, en el proceso del enseñar y aprender que se desarrolla en la educación superior, desde el reconocimiento que aporta el tratamiento de los sentimientos hacia la naturaleza con sentido y significatividad para actuar de manera consecuente, hacia un desarrollo sostenible del planeta.

INTRODUCCIÓN

La diversidad de seres vivos, en especial el humano y su relación con el tema ambiental se reconoce y discute en los más disímiles círculos: académicos, científicos, políticos, sociales, económicos y comunitarios, tanto a escala global, regional, nacional, como local. Todo ello se enmarca en el contexto de la relación sociedad - naturaleza a través del tiempo histórico, como fundamento material para la existencia y expansión humana. El sentido de atención a la diversidad, tienen su base además, en las concepciones que relacionan la educación con la naturaleza, si bien no es en el campo de la Pedagogía, un aspecto nuevo, si hoy día precisan de una mirada que promueva y actualice el desarrollo de sentimientos y vivencias emocionales fundamentalmente en la Educación Superior.

Ejemplos pueden encontrarse en las obras legadas por eminentes pensadores como: Juan Amos Comenius, que en una de sus obras recomendó dirigir la enseñanza, conforme a la naturaleza; Juan Jacobo Rosseau, en su "Emilio", expuso cómo la educación debía ser el medio natural para encontrar un equilibrio entre el desarrollo del hombre y la naturaleza y Enrique Pestalozzi, abogó ideas similares.

Al tomar como eje de análisis lo antes expresado, se valora como una necesidad la integración de la educación de las emociones con la educación ambiental, que permita incorporar aspectos esenciales del derecho ambiental en el sistema de conocimientos, habilidades, actitudes y valores contextualizados de modo que evidencie la pertinencia de la educación emocional ambiental, aspecto este que ha sido apenas tratado en la literatura pedagógica actual.

Buena parte de los males de la educación ambiental en el sistema educativo, están en el analfabetismo emocional. Se vive inmerso en un mundo en crisis neoliberal, rodeados de problemas vinculados de forma directa o indirecta con nuestro cerebro emocional: violencia sistémica y personal, indisciplina, conflictos, intolerancia, adicciones en

general, conductas de riesgo, estrés, depresión, ansiedad, entre otros. De ahí, la necesidad de promover el desarrollo de competencias emocionales para una educación ambiental desarrolladora en el ámbito escolar y social. He aquí uno de los grandes retos de la educación ambiental emocional: contribuir a prevenir dichos problemas.

Una mirada histórica a la educación emocional, revela que la misma no es tan moderna como parece, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Epicteto o Séneca fueron educadores de las emociones y los sentimientos. La única diferencia con la actualidad es que todos esos pensadores incluían la educación de emociones dentro del marco de la ética, mientras que en la actualidad el marco supremo en que se enmarca es la psicología y la pedagogía.

Aunque la psicología y la pedagogía descubrieron hace mucho tiempo que los procesos educativos no deben tributar exclusivamente sobre los objetivos disciplinares y académicos, es en el presente donde la educación emocional ha llamado la atención de la comunidad científica. En la actualidad, se continúa centrado el interés en lo cognitivo, olvidando educar los corazones y prestar más atención al mundo emocional que tanto afecta a los procesos y espacios educativos.

Al revisar la contextualidad de la educación superior estos jóvenes que estudian la misma, muestras rasgos de su personalidad que en ocasiones merecen ser tratados científicamente para lograr los empeños en ella planteados. Tal es el caso de ser incapaces de reconocer a la naturaleza como un espacio de sano esparcimiento donde se descubren los mejores valores paisajísticos, florísticos y faunísticos que pueden equilibrar la carga emocional propia de las edades. De igual manera el trato en las relaciones interpersonales de pareja, familia, amistad, amor, compañerismo son intolerantes a algunas manifestaciones de la diversidad de sus colegas, parejas, amigos y familiares.

A todo lo anteriormente expresado se une a los referentes que incluye la UNESCO para el tratamiento educativo a la diversidad e inclusión social, tales como:

Ofrecer una educación de calidad, sin discriminación de ninguna naturaleza, implica transitar hacia un enfoque que considere la diversidad de identidades, necesidades y capacidades de las personas, favoreciendo el pleno acceso, la conclusión de estudios y los logros de aprendizajes de todos, con especial atención a quienes se encuentren en situación o riesgo de exclusión. En función de ello se recomienda:

1. Promover mecanismos de concertación entre diferentes sectores del gobierno y de la sociedad civil para el debate y monitoreo de las políticas educativas y para enfrentar las causas que generan desigualdad dentro y fuera de los sistemas educativos, proporcionando recursos adicionales y diferenciados para que los estudiantes en situación o riesgo de exclusión educativa o social puedan, en igualdad de condiciones,

aprovechar las oportunidades educativas.

2. Adoptar medidas educativas para atender la diversidad, tales como: educación intercultural para todos; educación con enfoque de género; diversificación de la oferta educativa; adaptación del currículo; elaboración de textos o imágenes que no contengan estereotipos de ninguna clase; extensión de la jornada escolar; y calendarios escolares flexibles según zonas y necesidades, entre otras.
3. Diseñar acciones específicas para asegurar, a determinados colectivos, el derecho a una educación de calidad en igualdad de condiciones

Por todo ello, y dada la experiencia de los autores de esta ponencia en el decursar por la enseñanza del último nivel educativo, se estudió esta problemática con el propósito de ofrecer alternativas de cómo educar en el proceso de enseñanza aprendizaje, lo emocional y lo ambiental en el estudiantado atendiendo a su diversidad.

DESARROLLO

Algunas consideraciones teóricas de partida...

La naturaleza de la educación emocional es un aspecto fundamental, con múltiples aplicaciones en la práctica educativa, tiene como propósito hacer más fácil el comportamiento adecuado, acorde con la identidad y principios de cada sujeto. Lo antes expresado, permite valorar que educar emocionalmente significa contemplar el desarrollo integral de las personas, desarrollar las capacidades tanto cognitivas, físicas, lingüísticas, morales, como afectivas y emocionales. Así pues, las emociones también deben ser educadas.

La educación emocional es una vieja reivindicación pedagógica: ya decía Neill, padre de Summerhill, que: “[...] la escuela enseña a pensar, pero no enseña a sentir”, (Palmero, 2005:7) — agregaba además—, que necesitamos corazones, no solo cabezas en la escuela; ya destacaba Rogers, padre de la psicología humanista, que: “el aprendizaje que tiene lugar desde la nuca hacia arriba y que no involucra sentimiento o significación personal no tiene relevancia [...]”. (Palmero, 2005: 7).

No cabe duda que el objetivo prioritario y fundamental de la educación es alcanzar un desarrollo integral, armónico y equilibrado de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes. Hoy lo avalan la psicología cognitiva y las neurociencias. Justamente esta es una razón por la cual no se puede dejar de lado el mundo sentimental de los educandos, que tanto influye en su comportamiento y en su desarrollo personal y social.

Sin lugar a dudas, las emociones de alumnos y profesores están presentes en el aula, de manera que las mutuas interrelaciones emocionales pueden generar crecimiento de ambas partes, o también desgaste y sufrimientos. Por ello, es fundamental conocer cómo se procesan las emociones, cómo evolucionan, cómo se expresan, cómo se controlan, cómo se desarrollan las emociones positivas, cómo se previenen los efectos

perniciosos de las negativas, cómo se promueve la automotivación, qué papel juegan las emociones en el aprendizaje.

Por todo ello, la educación emocional se ha definido como: “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objetivo de capacitar a los estudiantes para la vida, por lo que tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social tanto de los estudiantes como de los profesores”. (Bisquera, 2009: 96).

Uno de los postulados de Vigotsky con los cuales se coincide, es que la actividad cognoscitiva y la actividad afectiva conforman una unidad. Ellas guardan una indisoluble relación en la personalidad, pues responden respectivamente a las formas ejecutora e inductora de la función reguladora de la psiquis en general y de la personalidad particular. Esto quiere decir que no pueden existir por separado en el sujeto, que una presupone a la otra y no pueden contraponerse mecánica y arbitrariamente.

El estudio de la afectividad fue diseñado por la psicología académica durante mucho tiempo, por ser demasiado subjetivo, las emociones se estudiaban en el capítulo sobre motivación.

La educación ambiental y lo emocional: dos caras de la misma moneda.

Plantea con acierto Rafael Bisquera Alzina (2009), que la educación emocional, es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y en formación permanente a lo largo de toda la vida. Por ello, la educación emocional es una forma de prevención primaria inespecífica. Se entiende como tal a la adquisición de las competencias que se pueden aplicar a una multiplicidad de situaciones concretas.

Por todo lo antes expresado los autores de este artículo definen la educación emocional ambiental, como: un proceso continuo y permanente que permite comprender los sentimientos propios y ajenos hacia la naturaleza, saber qué hacer con ellos, resolver los conflictos que se plantean en relación con el entorno, regular el comportamiento propio y aprender a motivarse a sí mismo como una manera de prevención primaria para actuar de manera consecuente con el medio que le rodea en pos de alcanzar un desarrollo sostenible.

Para que se desarrolle una educación ambiental plena y con carácter desarrollador, resulta importante que se domine el marco conceptual de las emociones asociadas al medio ambiente que incluye: el concepto de emoción, los fenómenos afectivos, los tipos de emociones (emociones positivas y negativas, básicas y derivadas, emociones ambiguas, emociones estéticas). De la misma manera es importante conocer las características y las causas de la predisposición a la acción en la implementación de las

estrategias de regulación y competencias de afrontamiento, de las emociones principales: como el miedo, la ira, la ansiedad, la tristeza, la vergüenza, la aversión, la alegría, el amor, el humor, la felicidad, entre otras.

Por otra parte, las emociones constituyen un conjunto de vivencias afectivas que de manera general se producen de forma brusca, que pueden alcanzar gran intensidad; suelen ser de corta duración y están relacionadas con las necesidades biológicas, eso explica su mayor vinculación con las estructuras subcardinales, lo que se evidencia en la producción de varias respuestas somáticas que van a caracterizar sus manifestaciones externas.

De allí que se pueda afirmar que las emociones ambientales, están presentes en la vida desde que se nace y juegan un papel relevante en la construcción de la personalidad e interacción social del sujeto, porque intervienen en todos los procesos evolutivos: en el desarrollo de la comunicación, en el conocimiento social, en el apego y en el desarrollo moral. Además de ser la principal fuente de las decisiones que se toma diariamente.

Por todo lo antes expresado se define la educación emocional ambiental, como: un proceso continuo y permanente que permite comprender los sentimientos propios y ajenos hacia la naturaleza, saber qué hacer con ellos, resolver los conflictos que se plantean en relación con el entorno, regular el comportamiento propio y aprender a motivarse a sí mismo como una manera de prevención primaria para actuar de manera consecuente con el medio que le rodea en pos de alcanzar un desarrollo sostenible.

Alternativas educativas en el proceso de enseñanza- aprendizaje áulico en la educación superior, se debe:

Caracterizar a cada miembro del grupo y al mismo destacando los rasgos caracterológicos que lo designan como tal, y desde ahí proponiendo acciones para que los docentes puedan realizar un tratamiento exhaustivo en las distintas asignaturas, entre las que se encuentran:

Intencionalizar el componente educativo del contenido hacia el reforzamiento de la comunicación entre los pares, los miembros del grupo y sus familias con los docentes. Utilizar las potencialidades de la voz para influir emocionalmente en las sensaciones y percepciones de los objetos, fenómenos y procesos que connotan sus mayores motivaciones en la vida.

Utilizar espacios naturales para la didáctica de las asignaturas prácticas donde se alternen los ritmos de aprendizajes que cada estudiante adquiera y se connote los valores del patrimonio natural y conservado como rasgos de identidad y de pleno goce y felicidad por ser zona de disfrute físico e intelectual.

Diseñar propuestas didácticas donde lo educativo sea prevaleciente en la educación de los sentimientos proteccionistas hacia la naturaleza y el planeta tierra en general,

haciendo ver el valor antrópico que de manera positiva y negativa ejerce el hombre sobre los ecosistemas.

2-. Alternativas educativas en el proceso de enseñanza- aprendizaje extraáulico en la educación superior.

Caracterizar el entorno natural de la institución educativa, y proponer una estrategia desde sus potencialidades para la recreación sana, tales como deportes, cultura, y otras manifestaciones de la cultura humana.

Instrumentar con periodicidad quincenal actividades que favorezcan el desarrollo de sentimientos de protección y conservación del paisaje, flora y fauna del lugar, así como acciones de caminatas y excursiones para promuevan los sentimientos de compañerismo y solidaridad ante situaciones del grupo, sus amigos y la comunidad.

Rescatar el valor de la comunicación ante distintas situaciones personales que tienen sus compañeros, tales como problemas familiares, de enfermedad, personales y con su estudio y fomentar buenas prácticas con sentido solidario para ayudarlos.

Promocionar espacios de participación ciudadana ante el rescate de tradiciones y costumbres que motiven una sana convivencia personal y colectiva

Para aplicar estas estrategias tenga en cuenta las siguientes consideraciones:

Se afirma que la regulación de las emociones es un elemento esencial de la educación emocional, en este sentido, conviene no confundir la regulación (y otros términos afines: control, manejo de las emociones) con la represión. La tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar gratificaciones, las habilidades de afrontamiento en situaciones de riesgo, el desarrollo de la empatía, son componentes importantes de la habilidad de autorregulación. Con la educación emocional ambiental solo se pretende hacer más fácil el comportamiento adecuado del sujeto en su relación con el medio ambiente que habita.

Se han identificado como las técnicas más empleadas para la regulación de las emociones: el diálogo interno; el control del estrés (relajación, meditación, respiración), Las autoafirmaciones positivas, la asertividad y la reestructuración cognitiva, imaginación emotiva, atribución causal. Ello permite asumir estas técnicas como procedimientos didácticos en la educación superior orientada a la educación emocional ambiental.

Educar ambientalmente las emociones significa precisar la emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y a nombrar emociones hacia el medio ambiente que se están sintiendo, poner límites, enseñar formas aceptables de expresión y de relación con el ambiente y con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas ambientales de la universidad y

la comunidad. Este es uno de los retos de futuro de la educación emocional ambiental para la educación superior.

Por tanto, se hace necesario un acercamiento con el mundo de las emociones encaminadas a la manifestación de sentimientos hacia el medio ambiente, pues ellos forman el núcleo de la educación emocional ambiental, que solo pretende facilitar un comportamiento adecuado hacia el entorno.

CONCLUSIONES

Las emociones de estudiantes y profesores están presentes en el aula, de manera que las mutuas interrelaciones emocionales pueden generar crecimiento de ambas partes o desgaste y sufrimientos, atender este aspecto en la educación superior es una necesidad actual. De allí que sea fundamental conocer cómo se procesan las emociones, cómo evolucionan, cómo se expresan, cómo se controlan y cómo se desarrollan las emociones positivas hacia la naturaleza, cómo se previenen los efectos perniciosos de los negativos, cómo se promueve la automotivación hacia la protección del entorno, y qué papel juegan las emociones en el aprendizaje para una adecuada educación ambiental en los estudiantes universitarios.

En el presente la educación emocional ha llamado la atención de la comunidad científica, sin embargo, en la educación superior se continúa centrando el interés en lo cognitivo y se olvida prestar más atención al mundo emocional en alianza con lo ambiental, como tarea impostergable en los momentos actuales que debe tributar a los objetivos disciplinares y académicos.

La valoración de los resultados alcanzados en la práctica de actividades de educación emocional ambiental desarrolladas desde la signatura Derecho Ambiental, reveló que fue un espacio interactivo de diálogo que marcó pautas para el rediseño de diferentes acciones y variante didáctica de educación emocional ambiental.

BIBLIOGRAFIA

Bermúdez R. (2004). Aprendizaje formativo y crecimiento persona. La Habana. Pueblo y Educación.

Bisquera, R. (2009). Psicología de las emociones. Madrid. Síntesis.

Bisquera, R. y Pérez N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. en revista Avance en Supervisión Educativa, nº 16, Mayo. España.

Goleman, D. (1998). La práctica de la inteligencia emocional. Barcelona: Cairos.

González, D. (2008). Psicología de la motivación. La Habana. Ciencias Médicas.

Palmero, J. E. (2005). La Educación Emocional, una revolución pendiente. En Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19 (3).

Psicología General. (2001). La Habana. Abril.

Rubinstein, J. L. (1977). Principios de la Psicología General. La Habana: Pueblo y Educación.

Rousseau, J. (1981). Emilio. México: SEP-UNAM.

Mc. PHERSON, M. (2004). La educación ambiental en la formación de docentes. La Habana. Pueblo y Educación.

Vigotski, L. S. (1982). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. La Habana: Pueblo y Educación.